

LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: NUEVAS RUTAS PARA EL QUEHACER ACADÉMICO EN LAS UNIVERSIDADES

Oscar Jara Holliday.¹

*Las ciencias sociales que heredamos
-las disciplinas, las metodologías, las teorías y los conceptos-
no dan cuenta de nuestro tiempo adecuadamente
y, por eso, no confiamos en ellas para que nos orienten
en los procesos de transformación social en curso*
Boaventura de Sousa Santos

Los nuevos desafíos de la producción de conocimiento que enfrentamos a partir del reconocimiento de la complejidad de las inéditas situaciones que el contexto actual nos presenta, exigen cada vez más el renovar los enfoques, las categorías y las metodologías con las que trabajamos. Por un lado, la exigencia de impulsar procesos de democratización del conocimiento tanto en cuanto a su producción, como a su circulación, lo que implica reconocer la importancia de contar con miradas diversas desde prácticas diversas realizadas por sujetos diversos. Por otro lado, la exigencia de hurgar con mayor profundidad y rigurosidad en la novedad de los fenómenos producidos por situaciones recientes, lo que implica desarrollar la capacidad de trascender lo descriptivo y narrativo para generar desde allí un ejercicio interpretativo y teórico que no signifique la aplicación mecánica de marcos conceptuales predefinidos y que, además, tenga como componente la vitalidad de la fuerza emocional. Esta apertura al sentipensamiento personal y colectivo significa, definitivamente, una ruptura radical con el positivismo tradicional y el apego a sus reglas metodológicas y también un distanciamiento crítico de la producción individualista y encapsulada que han caracterizado el trabajo académico predominante.

¹ Educador Popular, Sociólogo, Doctor en Educación. Director del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en Costa Rica. Presidente del CEAAL (Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe).

Se trata, entonces, de volver la mirada a la fuente de origen de estos procesos renovados de producción de conocimientos: nuestras experiencias. Es en ellas, sobre ellas y desde ellas que podemos enfrentar estos nuevos desafíos, construyendo apuestas epistemológicas y metodológicas pertinentes. Abordemos ahora algunas características de una de las propuestas que ha tomado mayor relevancia en los últimos tiempos: la de la *Sistematización de Experiencias*.

La Sistematización de Experiencias, como propuesta de producción de conocimiento sobre y desde prácticas educativas, organizativas y de procesos sociales comunitarios se ha ido convirtiendo desde los años noventa del siglo pasado en un enfoque de mucho interés en muchos ámbitos tanto académicos como no académicos, en entidades públicas, en movimientos sociales, organismos no gubernamentales o agencias de cooperación internacional. De ellos, queremos resaltar particularmente el interés surgido en el campo de las experiencias de Extensión Universitaria, que también son llamadas de Acción Social o Proyección Social en diferentes universidades en América Latina y con las cuales hemos tenido oportunidad de trabajar en los últimos años en este campo.

Una preocupación bastante común que encontramos en estas prácticas, está relacionada con la necesidad de fortalecer la producción y circulación de conocimiento académico en las universidades desde los proyectos, programas y actividades de extensión. Pese a la reconocida y trillada afirmación de que ésta es una dimensión sustantiva del quehacer universitario, al igual que la investigación y la docencia, el caso es que no es valorada de igual manera y continúa siendo muchas veces considerada como un área o una dimensión de menor importancia e incluso prescindible.

Las experiencias desde las que hablamos

En el año 2013, en una identificación de necesidades y expectativas que justificara la realización de un proceso de formación en sistematización de experiencias de extensión universitaria (CEP, 2013), se consideró, por ejemplo que:

- Los y las académicas no documentan su experiencia relacionada con el quehacer de la universidad en comunidades a través de proyectos de extensión universitaria o acción social, o si se hace, se realiza de forma muy descriptiva y esquemática.

- Se requieren desde los proyectos de extensión, herramientas que ayuden a recuperar, revisar y valorar el aporte científico de sus prácticas.
- Se valora la importancia de recuperar la voz de las comunidades, a fin de pasar de “trabajar en las comunidades” a “trabajar con las comunidades”.
- Los y las académicas cuentan con una información básica y muy abstracta sobre concepción y metodología para sistematización de experiencias. No se cuenta con conocimientos sobre los fundamentos epistemológicos y teóricos, ni sobre los procesos metodológicos que implica.
- Se necesita impulsar procesos de formación integral en este campo, que sean tanto teóricos como prácticos y que posibiliten contar con productos y resultados concretos.

Por todo lo anterior, desde el propio campo de las personas que impulsan programas y proyectos de extensión, se ha ido considerando que es fundamental una visibilización y una valorización de ese quehacer específico, así como de sus vínculos con las dimensiones docente e investigativa, buscando romper los compartimentos estancos entre ellas para poder integrarlas efectivamente como partes componentes de un único proceso integral de formación.

En estos tiempos en que la tendencia dominante busca reforzar un enfoque mercantilista sobre las universidades públicas argumentando que lo esencial es la formación de profesionales para cubrir las necesidades del mercado y que, por tanto, los recursos de las universidades deberían centrarse en la tarea docente pensada como una acción cerrada a lo interno del aula, se hace necesario retomar los propósitos y principios que animaron la Reforma Universitaria de Córdoba hace un siglo. Como dice el reciente Manifiesto de la Universidad de Costa Rica formulado en conmemoración de su centenario:

“Debemos reafirmar un modelo de universidad democrático y democratizador, que enfrente la desigualdad y la inequidad, así como la tendencia a la especialización de un saber cada vez más ajeno a los sectores populares y empobrecidos a los que nos debemos.

A cien años de la Reforma de Córdoba, la Universidad de Costa Rica levanta la voz de nuevo, reivindicando todo el quehacer universitario y, sobre todo, la acción social o extensión como una práctica transformadora y liberadora articulada íntimamente con la docencia y la investigación. Las comunidades del futuro deberán seguir

alimentando a las universidades públicas no solo con los recursos necesarios para su funcionamiento, sino con el cúmulo de saberes y conocimientos que le otorgan vida y sentido. No permitamos que la universidad vuelva a ser ese polvoriento claustro, abierto únicamente a intereses mercantiles. Luchemos por una universidad que, al contrario, haga espacio a la ternura y la esperanza de todas las personas”. (UCR, 2018)

Desde aquella época en que se instaura en América Latina la Extensión Universitaria como componente esencial de la actividad académica e, incluso, se llevan a cabo movimientos creadores de Universidades Populares en América Latina, uniéndose a las experiencias similares que se llevaban a cabo en Europa, el modelo de universidad que se comienza a propugnar como necesario, supone abrir los muros y claustros universitarios a las problemáticas más álgidas de nuestras sociedades y a la participación y propuestas de los actores sociales mayoritarios de nuestros países. De ahí que se apueste por una universidad pública, gratuita, laica, inclusiva, comprometida socialmente y con programas de alta calidad en la Extensión (o Acción Social), la Investigación y la Docencia, formando parte de un mismo y único proceso ético, político y pedagógico. La universidad como espacio de debate y confrontación de ideas. La Universidad como espacio de construcción de pensamiento crítico y de relaciones solidarias como contribución a la democratización de la sociedad.

Dado el creciente interés en llevar adelante procesos de formación académica en Sistematización de Experiencias en las universidades de Costa Rica, progresivamente tuvimos la oportunidad de organizar y participar en procesos formativos de sistematización de experiencias, en el marco de esfuerzos interuniversitarios como han sido las propuestas de las subcomisiones de evaluación y capacitación del Consejo Nacional de Rectores (CONARE), y luego, en propuestas impulsadas por algunas universidades públicas en particular.

En el año 2013 (Jara, 2015) se dio inicio a un primer proceso interuniversitario, que buscaba llevar a cabo un proceso básico de formación que permitiera apropiarse de los conceptos y herramientas fundamentales de la sistematización de experiencias y a la vez ponerlos en práctica. Así, se buscaba posibilitar generar reflexiones críticas y participativas en torno a las problemáticas socio-culturales, políticas, técnicas y académicas relacionadas con la Extensión Universitaria y la Acción Social.

Este proceso constó de tres talleres a lo largo del año, con períodos intermedios de realización de trabajos prácticos de diseño y ejecución de procesos de sistematización sobre experiencias seleccionadas por las propias personas participantes, acompañado de momentos de intercambio entre ellas y de seguimiento y asesoría virtual por nuestra parte. Participaron 37 personas de cuatro universidades y se procesaron 24 experiencias concretas.

Un año después, luego de una valoración positiva de la apropiación del enfoque y metodología y de su utilidad tanto para aportar a los trabajos particulares, como para constituir un espacio de intercambio y reflexión crítica interuniversitaria, se decidió impulsar un proceso multiplicador. Así, se formuló un curso de formación de formadoras y formadores que tuvo como participantes a quienes habían estado en el curso anterior, quienes ahora serían asesoras y tutoras de otros equipos en sus universidades quienes harían las sistematizaciones.

Este proceso constó de cuatro talleres y asesoría virtual de nuestra parte, siendo el último taller un espacio para la socialización de los productos que habían elaborado las personas a quienes las personas participantes acompañaron y asesoraron durante el año. Participaron 23 personas quienes asesoraron la sistematización de 15 experiencias.

Un aspecto muy interesante fue el reconocimiento de la importancia del cambio de rol de las personas participantes entre el primer curso y el segundo. Pasar de participantes-sistematizadoras a asesorar teórica y metodológicamente la sistematización de otras personas les exigió una mayor profundización en lo que habían ya trabajado e, incluso, enfrentarse con situaciones imprevistas o inéditas.

Muchas lecciones nos dejaron estos primeros procesos, en los que pudimos experimentar y poner en práctica diferentes dimensiones de la sistematización de experiencias: la producción de conocimiento académico desde las prácticas de extensión; el intercambio y diálogo de saberes entre las diversas personas que son partícipes de los proyectos de extensión/acción social (tanto de las universidades, como de las comunidades); la reconstrucción histórica de los procesos vividos, ordenando las informaciones y hurgando en los registros que se tenían de las experiencias; la toma de distancia respecto a la propia experiencia para analizarla y para poder hacer una interpretación crítica problematizándola desde los aspectos que surgen en la recuperación histórica; identificar categorías de análisis e interpretación teóricas pertinentes; la formulación de conclusiones y aprendizajes obtenidos de estos análisis e

interpretaciones que no cayeran en generalidades o lugares comunes; la producción de materiales comunicativos que posibilitaran el compartir los aprendizajes y, a la vez, exigieran una nueva mirada sobre la experiencia sistematizada al pensar en cómo comunicarla, etc.

Todo ello era mucho más complejo y significativo que los tradicionales informes narrativos de las actividades de extensión universitaria o acción social que había que entregar como trámite de rendición de cuentas. También implicaba una mirada crítica desde la lógica y avatares del proceso vivido, que enriquecía los elementos que se habían obtenido en anteriores evaluaciones.

De ahí para adelante, se generaron en el país nuevos procesos de formación en sistematización de experiencias que siguieron un curso similar. Desde el que organizó la sub-comisión de evaluación de CONARE en 2015, también interuniversitario, hasta los que impulsó la Dirección de Desarrollo Profesional de la Universidad Nacional en 2016, la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica en 2017 y 2018 (este para la sede regional del Pacífico), la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad Nacional en 2018 y 2019, que ya lleva publicando cinco tomos con los productos de los procesos de sistematización, (UNA, 2018), las Iniciativas interdisciplinarias del Centro de Investigación, docencia y extensión artística de esa misma universidad, entre otras.

A modo de ejemplo, citaremos los títulos de algunas de las sistematizaciones realizadas en estos procesos de formación:

- La experiencia con la comunidad de Palito Chira y actores locales en el cultivo de ostras como alternativas socio-productivas para comunidades marino-costeras
- La experiencia de entrenamiento y competición en nadadores con retardo mental que participaron en las olimpiadas especiales en Atenas, Grecia en el 2011.
- El proceso de construcción del concepto “trabajo con comunidad” en los proyectos de extensión docente.
- El papel de las mujeres indígenas Bribri en la creación y consolidación del centro de capacitación Iririá Alakölpa ú, durante el período 2007-2009
- La experiencia del proyecto de estímulo del espíritu emprendedor en centros penales costarricenses.
- Promoción de iniciativas de turismo comunitario y desarrollo local en la cuenca del río Pacuare.
- La experiencia de fomento de consumo de frutas y verduras en la escuela como promotora de hábitos de alimentación saludables en la primera infancia

- Experiencia de capacitación en higiene y manipulación de alimentos para población con discapacidad intelectual.
- La experiencia de articulación académica interdisciplinaria y de vinculación con acción social en la realización de un diagnóstico socio productivo con comunidades.
- La experiencia del proyecto de estrategias participativas de cambio climático a nivel local en dos regiones del país.
- Los aportes al reconocimiento de la sabiduría e identidad de los pueblos originarios de Costa Rica.
- El proceso de trabajo sobre cultura de paz y expresiones artísticas con personas privadas de libertad en dos centros diferentes de reclusión.
- Acceso, disponibilidad y uso sustentable del agua potable por medio de la implementación de un sistema de captación de agua lluvia con los pobladores de la Isla Caballo.
- Educación popular y voces comunitarias: La experiencia de los talleres de herramientas de comunicación popular con las comunidades de Guácimo y Palmar Norte durante 2017 y 2018.
- La experiencia del Laboratorio exploración de Dramaturgia actoral sobre la relación Música-cuerpo.
- La experiencia de 3 décadas de enseñanza aplicando el método de danza contemporánea Züllig en la carrera de Bachillerato en Danza.

Como se puede ver la diversidad temática es muy grande, debido a la multiplicidad de experiencias distintas que se realizan en los proyectos de extensión universitaria o acción social. Por ello, los procesos de formación en sistematización de experiencias han servido, por una parte, para tener una mirada más amplia de la complejidad y diversidad de prácticas que se realizan e, incluso, se desconocen, sino también para poder genera una discusión y debate académico sobre el rol de la extensión universitaria y sus desafíos, los límites y posibilidades de producción de conocimiento académico desde las prácticas, la participación de las personas de las comunidades como sujetos de los procesos, el vínculo con la investigación y la docencia, el papel formador de las experiencias de acción social para las y los estudiantes, etc.

La formación en teoría y metodología de sistematización de experiencias de Extensión / Acción Social, tiene su punto de partida en las propias necesidades y motivaciones planteadas a sus protagonistas por la dinámica de los proyectos y programas que ejecutan en conjunto con personas de comunidades urbanas y rurales, así como a través de convenios con escuelas, colegios, instituciones estatales o municipales, entre otros actores. Partimos de la convicción de que hay una riqueza de enseñanzas en las experiencias concretas de extensión, acción o proyección social universitaria que no necesariamente estamos convirtiendo en aprendizajes

ni en conocimiento académico. El activismo o la preocupación centrada en la mera ejecución de los proyectos y en una rendición formal de cuentas de lo realizado, aparece como el principal obstáculo para generar y construir esos aprendizajes, a los cuales hay que dedicar un esfuerzo reflexivo sistemático y ordenado. Muchas veces el tiempo que se requiere para hacerlo ni siquiera está considerado en los planes de trabajo y asignación de responsabilidades, pero también hacen falta orientaciones metodológicas y herramientas técnicas que lo posibiliten.

Desde ese doble punto de partida: la convicción de que las experiencias encierran múltiples y ricos aprendizajes que es necesario identificar, descubrir y explicitar, y la necesidad de contar con orientaciones y herramientas para hacerlo, hemos ido explorando rutas posibles y viables para sistematizar las experiencias, que están marcando el rumbo de procesos de formación y capacitación que realizamos con varias universidades, tanto en Costa Rica como en otros países.

Un aspecto importante que hemos tenido en consideración ha sido precisamente el buscar generar e incentivar propuestas de sistematización de experiencias que puedan ser factibles de realizar y que estén vinculadas como componente reflexivo a la propia dinámica de los procesos de acción extensionista y no se vean como una tarea aparte que exigiría suspender lo que realizamos para concentrarse en la sistematización (aquí hemos tenido que enfrentar la tendencia –muy frecuente en universidades- a considerar que el trabajo de sistematización es semejante al de realizar una “tesis”, para lo cual, entonces habría que aislarse de todo para poderla realizar y, además, cuando se concluya, archivarla. Hacer que la sistematización de experiencias acompañe permanentemente las prácticas extensionistas como una dimensión de las mismas, es sido una meta que estamos buscando conseguir a través de ejercitarnos en estas modalidades flexibles y viables que demuestren, primero, su utilidad y efectividad y, segundo, que motiven a continuarla realizando. En ese camino estamos).

Presentamos a continuación el abordaje conceptual y metodológico con el que hemos venido trabajando, así como algunas reflexiones propositivas en torno a las pistas que se van abriendo en el ámbito académico respecto a la importancia y viabilidad de este enfoque de producción de conocimientos desde las prácticas.

La vitalidad, fugacidad y trascendencia de las experiencias

Cuando entramos en el campo de la Extensión Universitaria, Acción o Proyección Social como se le denomina en distintas universidades latinoamericanas, tomamos como punto de partida que se tratan de *proyectos académicos* que se ponen en práctica de distintos modos. Sin embargo, nuestra atención mayor no va dirigida hacia la formulación, estructura y objetivos de esos proyectos, sino a los *procesos* que dichos proyectos generan desde el primer día en que se piensan y ponen en práctica. Además, en particular nos va a interesar identificar los aspectos que nos marcaron en esos procesos, por lo que de esa manera llegamos al centro de nuestra atención: *las experiencias vividas* por las personas que son actores de esos procesos. En ellos no hay simplemente hechos o acontecimientos que “suceden”, sino que hay personas que “hacemos que sucedan” y nos impacten de forma vital: personas que pensamos, que sentimos, que actuamos y nos relacionamos en contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo vivimos experiencias que, a su vez, construyen nuevos contextos, situaciones, ideas, emociones y relaciones, en una dinámica histórica de vinculaciones y tramas que nunca concluye.

Explicitamos así la importancia de la vitalidad de las experiencias, las cuales están marcadas por las características que le imprimen sus protagonistas. Las personas *vivimos* las experiencias, no sólo las llevamos a cabo. Y las vivimos con expectativas, temores, ilusiones, ideas e intuiciones que se entrelazan generando procesos complejos y dinámicos que, a su vez, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser. Las experiencias son individuales y colectivas, las vivimos y nos hacen vivir.

Por otra parte, ninguna experiencia “parte de cero”; toda experiencia se vive en un momento histórico, en un contexto económico, social, político y cultural específico que la condiciona y enmarca, pero no la determina absolutamente, porque –asimismo- cada experiencia carga la potencialidad de su propia contribución innovadora. En ese sentido, toda experiencia inmediata y personal está vinculada a toda la experiencia humana desde el particular momento histórico que se vive, aunque esta relación no aparezca de forma evidente ni inmediata.

Para descubrir esos hilos de trascendencia es necesario llevar a cabo procesos intencionados que nos posibiliten ir más allá de las percepciones del acontecimiento actual y momentáneo, identificando las múltiples temporalidades que anidan en él:

“La condición histórica pensada desde la experiencia, permite abrir paso a una razón nómada, peregrina, transitiva, sustentada en los propios procesos vividos (...) recuperando la trama de la vida como una compleja red de relaciones vitales contingentes, que reconociendo su transitividad puede vislumbrar desde allí lo trascendente que emerge como certeza de la experiencia de lo humano” (Osorio y Rubio, 2010, 4).

Las experiencias son también lugares vivos de creación y recreación de saberes. Estos saberes cotidianos, “sentipensantes” en el sentido Falsbordiano, que poseemos todas las personas, forman parte fundamental de la experiencia: son los saberes producidos por la experiencia, “saber de experiencia feito” como decía Freire (1997, 32) y que pueden ser de muy diversa naturaleza dependiendo de quien la vive y de sus condiciones, hábitos y características de reflexividad: desde saberes inmediatos, empíricos, descriptivos, focalizados, hasta saberes con profundos niveles de conceptualización. Pero, en cualquier caso, aún cargados de toda la trascendentalidad que hemos señalado, serán siempre saberes directamente vinculados a una experiencia particular, inédita y “fugaz” (Ghiso, 2010), constituyéndose en el punto de partida para un ejercicio crítico de construcción de conocimientos y de descubrimiento de los sentidos de lo vivido: he ahí el lugar de la sistematización de la experiencia.

Qué entendemos por *Sistematización de Experiencias*

Desde el punto de vista conceptual, se hace necesario diferenciar lo que se entiende comúnmente como “sistematización”: ordenar, clasificar, catalogar datos e informaciones dispersas, con el concepto de “***Sistematización de Experiencias***” como interpretación crítica de los procesos vividos, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, posibilita identificar aprendizajes significativos que deben comunicarse y compartirse para alimentar la propia experiencia o para inspirar a otras en una perspectiva transformadora. Esta segunda acepción vinculada siempre a “experiencias” implica un ejercicio intelectual de múltiples tareas: registro, descripción, reconstrucción, análisis, síntesis, interpretación, comunicación. En definitiva, implica realizar un proceso de teorización a partir de las experiencias vividas que exige un procedimiento riguroso y, por eso, sistemático.

Los procesos de formación en teoría y metodología de la sistematización de experiencias que hemos estado impulsando con varias universidades, se realizan desde un enfoque de Educación Popular, es decir desde una perspectiva educativa liberadora, horizontal, dialógica que busca construir un conocimiento transformador y desarrollar capacidades para el cambio social y personal a partir de ello. Supone un ejercicio de teorización desde la práctica comprometido con procesos transformadores en los cuales se refuerza nuestro quehacer como sujetos protagonistas de una Historia a construir, basándonos en los intereses, necesidades, aspiraciones y propuestas de las mayorías populares que sufren asimetrías en nuestras sociedades.

Por todo lo anterior, las sistematizaciones de experiencias de Extensión Universitaria tienen un doble signo de compromiso con los sectores oprimidos, marginados, excluidos o discriminados de nuestras sociedades: por un lado, porque estos programas y proyectos significan compromiso universitario con esas problemáticas para buscar contribuir a cómo superarlas y porque sistematizarlos para generar aprendizajes significativos, fortalece la comprensión crítica y propositiva por parte de las personas que son los sujetos participantes. Esto último lleva a promover un diálogo de saberes entre los saberes populares y los conocimientos académicos, que se entrelazan en los procesos de Extensión o Acción Social dinamizando, a la vez, la dimensión investigativa y posibilitando enriquecer la dimensión docente.

Indicamos a continuación algunos aspectos claves de la concepción con la que trabajamos, partiendo de reafirmar que:

“La Sistematización de Experiencias es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo.

La Sistematización de Experiencias produce conocimiento y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara, O. 2013, p. 78).

Esta conceptualización precisa los siguientes elementos:

- Es un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama íntima y trascendente de la experiencia, con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido. Requiere de un empeño de “curiosidad epistemológica” y supone “rigor metódico” (Freire, 1997, 28-35) para convertir el saber que proviene de la experiencia, a través de su problematización, en un saber crítico.
- Ubica la Sistematización de Experiencias como una interpretación que tiene como base el ordenamiento y reconstrucción de lo acontecido. Es decir que es el resultado de un esfuerzo complejo de ubicación, descripción, narración, clasificación de elementos, análisis y reflexión en torno a la experiencia vivida.
- En esta interpretación se busca identificar la lógica del proceso: dónde, cómo y por qué los distintos factores de la experiencia se relacionaron de determinada manera a lo largo de la experiencia; cuáles fueron los factores más activos y determinantes y cuáles los más dependientes o secundarios: qué continuidades, discontinuidades, contradicciones y rupturas se dieron en el proceso y por qué se dieron. Qué fases o etapas ha tenido la experiencia y por qué fue posible pasar de una a otra.
- La interpretación produce conocimientos críticos y aprendizajes significativos, desde la particularidad de lo vivido en las experiencias y por parte de quienes las han vivido. Esto implica, muchas veces, que logremos percibir dimensiones y perspectivas inéditas que estaban presentes en nuestras experiencias, pero no las habíamos percibido ni reconocido.
- La Sistematización de Experiencias permite —entonces— apropiarnos críticamente del sentido de la experiencia, no porque éste ya existiera de antemano, sino como un “hacer nuestro” el sentido de nuestra práctica. Por ello viene a ser una construcción crítica y consciente del sentido de la experiencia, lo que posibilita no sólo comprenderla en sus fundamentos y tramas invisibles, sino también darnos pistas para su orientación transformadora hacia el futuro.

Lo anterior implica que reafirmamos que somos sujetos de la Historia y no simplemente objetos que actuamos en ella. La Sistematización de Experiencias se convierte en condición

de posibilidad para que podamos comprender teóricamente -con un nivel de abstracción y generalización mayor- la particularidad de las experiencias de extensión, y podamos asumirlas en nuestras manos con una intencionalidad transformadora.

Por ello es que la Sistematización de Experiencias de Extensión Universitaria, pueden contribuir a reforzar el compromiso transformador del quehacer universitario, aportando a la producción de un conocimiento académico nutrido de la riqueza de la realidad económica, social, política y cultural en la que la Universidad está inserta y contribuyendo a los procesos de cambio social que tenga como protagonista a los sectores sociales de las comunidades con las que se trabaja, apoyando proyectos de gestión local y de incidencia social de alcances diversos.

Esta concepción de Sistematización de Experiencias, rompe con tradicionales esquemas de intervención extensionista en los que se pretendía “llevar el saber académico a las comunidades”, para más bien construir un conocimiento académico nutrido del diálogo de saberes producido en las experiencias. De ahí que se exija también una metodología coherente con esta visión.

Una propuesta metodológica flexible y viable para hacer posible la sistematización

En los procesos de formación en Sistematización de Experiencias de Extensión universitaria que hemos coordinado, se han ido siguiendo los momentos (no “pasos” en un sentido lineal, ni de aplicación de receta) de una propuesta metodológica que, partiendo de esa experiencia vivida, en primer lugar, formula un *Plan de Sistematización* en el que es importante:

- a) *Delimitar el objeto o experiencia* a sistematizar (en tiempo y lugar), identificando la práctica concreta, sus actores y condiciones y el período que servirá de base para construir los aprendizajes.
- b) *Definir un objetivo* preciso a alcanzar como resultado de esta sistematización
- c) *Precisar un eje* en torno a los aspectos centrales de la experiencia que nos interesan más y, por tanto, se convierten en un hilo conductor para leer la experiencia
- d) *Identificar las fuentes* de información con que se cuenta: los registros documentales, fotográficos, sonoros, audiovisuales, etc. y los que habría que conseguir para abordar un conocimiento a fondo del proceso de la experiencia transcurrida

- e) *Formular los procedimientos*, técnicas y actividades a realizar, determinando responsabilidades, fechas y productos, así como prever un presupuesto que permita solventar todo el proceso de sistematización.

Una vez elaborado el plan, viene toda una etapa de ***Recuperación del proceso vivido***, de mirar la experiencia como proceso, utilizando todos los registros y fuentes posibles, identificar sus etapas, actores, interrelaciones. Para ello habrá que ordenar la información y también hacer una reconstrucción histórica con base en el eje de sistematización formulado. Matrices cronológicas, narraciones testimoniales, líneas de tiempo, cartografías, etc. son el tipo de técnicas que suelen utilizarse para esta etapa. Este momento, que se caracteriza por posibilitar una “toma de distancia” sobre lo vivido para mirarlo críticamente y que nos permite tener un mirar panorámico y de conjunto de la experiencia (muchas veces por primera vez), crea las condiciones para ya no sólo hacer una descripción de lo ocurrido, sino para construir una interpretación de fondo penetrando en los hilos y tramas sustantivas de la experiencia.

Esta recuperación del proceso, es la base para hacer entonces toda una labor de análisis de diferentes aspectos por separado y también de realizar síntesis e interrelaciones entre los elementos encontrados. Es el momento clave y sustantivo de la ***Interpretación crítica del proceso vivido***. Allí, normalmente, surgen hallazgos de diverso tipo que no habíamos percibido cuando ocurrieron o que ahora son visibles por haber relacionado aspectos diversos que ocurrieron durante la experiencia. Es el momento en el que utilizamos las categorías de análisis y referencias teóricas con que contamos, pero también es posible que se nos exija buscar otras referencias, propiciando un diálogo con otras contribuciones teórica. De esta manera se abre -desde la reconstrucción del proceso vivido- un momento específico de teorización, de abstracción, de comprensión de causas, factores comunes y diferentes, tensiones y contradicciones que marcaron dicho proceso y lo definieron. Ello nos permite derivar, por tanto, hacia la formulación de conclusiones, aprendizajes y recomendaciones.

Finalmente, estas formulaciones deben ser comunicadas, compartidas, puestas al debate para ir generando consensos y orientaciones, para plantear propuestas y líneas de acción para el futuro. Aquí es donde la sistematización de experiencias posibilita no solamente “apropiarse

de la experiencia pasada”, sino apuntar a “apropiarse del futuro” orientando con mayor capacidad y proyección lo que se plantea y recomienda hacer.

Siguiendo esta ruta a través de talleres presenciales y ejercicios individuales y colectivos orientados virtualmente a través de una plataforma informática educativa² con apoyo de materiales de lectura y audiovisuales, cada equipo o persona que inició el proceso algunos meses antes planteándose el interés y necesidad por sistematizar una determinada experiencia de Acción Social, concluye redactando un artículo académico que sintetiza los resultados de su proceso de sistematización. También, a partir de todo lo realizado en esta sistematización de la experiencia, algunos equipos o personas, utilizando las fotografías, grabaciones, vídeos y matrices de recuperación del proceso, elaboran otro tipo de productos comunicativos, sea para compartirlo con colegas que trabajan en proyectos de Extensión o Acción Social, o sea para compartirlo con las personas de las comunidades con las que se trabajó u otras con experiencias semejantes.

Cada producto de sistematización implica un intenso trabajo de ordenamiento, reflexión, aprendizaje y de intercambio. Muchos de ellos son elaborados también con las personas de las comunidades con las que se ha venido trabajando, de tal forma que sus voces y sus saberes se expresan y comparten por medio de ellos. Ser sujetos del proceso de sistematización ha significado muchas veces una importante oportunidad para consolidar la autonomía de los proyectos una vez que haya concluido la presencia de la universidad. En los últimos tiempos estamos incentivando más esta participación, así como la realización de procesos en que participan tanto docentes, investigadoras e investigadores, estudiantes y personas de las comunidades.

Pistas que van abriendo nuevas rutas

Pese a que ya hay un camino andado de varios años en este campo, cada nueva experiencia de formación genera aprendizajes diferentes, aborda problemáticas innovadoras y exige variables metodológicas adecuadas a condiciones inéditas, así como profundizar en nuevas temáticas. De esta manera se van poco a poco superando las tendencias al activismo que no deja tiempo para la reflexión; a la elaboración de informes puramente descriptivos y

² Hemos utilizado normalmente la plataforma Moodle, pero también comunicaciones vía correo electrónico, whatsapp y el contar con una carpeta Drive destinada exclusivamente para cada proceso.

narrativos que no incorporan reflexiones críticas; a la distancia entre el diálogo de saberes que se produce en las experiencias de extensión y los conocimientos producidos en procesos investigativos. Asimismo, está siendo creciente la cantidad de proyectos de extensión que incorporan desde su planeación momentos específicos y recursos humanos y materiales destinados a la sistematización de las prácticas como ejercicio interpretativo crítico estrechamente vinculado a la marcha de los proyectos y no como una tarea externa, puntual o posterior.

Cada nueva experiencia de formación y capacitación en Sistematización de Experiencias de Extensión, Acción o Proyección Social universitaria es, en realidad, un incentivo y una oportunidad maravillosa de aprendizaje para quienes las estamos proponiendo. Seguimos, por ello, aprendiendo y compartiendo aprendizajes como los que hemos querido abordar en este artículo. Esperamos que sea también un incentivo para incorporar esta dimensión en el quehacer extensionista, no como una actividad aislada, sino como un ejercicio permanente que contribuya a reforzar los esfuerzos por una universidad comprometida y coherente frente a los desafíos de nuestras sociedades.

Definitivamente, consideramos que se han abierto pistas importantes para poder lograr la siempre pretendida inter o transdisciplinarietà en el quehacer académico, así como la articulación de las dimensiones de investigación, docencia y extensión (teniendo como eje movilizador precisamente las complejas y ricas experiencias extensionistas). Finalmente, creemos que es una pista fundamental para asumir los retos de un trabajo académico comprometido con los desafíos de nuestro tiempo y con la construcción de una universidad pública transformadora que como actor social y político responsable aporta pensamiento crítico fundado en la práctica y en la interacción con los sectores mayoritarios de nuestras sociedades.

Bibliografía

CEP Alforja (2013): *Propuesta preliminar para la realización de un curso-taller sobre teoría y metodología de sistematización de experiencias de extensión universitaria en coordinación con la subcomisión de capacitación de CONARE (Comisión Nacional de Rectores)*. Documento de trabajo.

Freire, P. (1997) *Pedagogia da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo, Paz e Terra.

Ghiso, A (2010) *La fugaz verdad de la experiencia: ecología del acontecimiento y la experiencia formativa*. www.cepalforja.org/sistem/bvirtual

Jara, O. (2013) *La Sistematización de Experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*. Guadalajara, IMDEC, CEP Alforja, CEAAL, Oxfam Intermon

Jara, O. (2015) *Producir conocimientos desde las prácticas de acción social de las universidades. Sistematización de experiencias de Extensión Universitaria en Costa Rica 2013-2014*, en La Piragua, Revista de Educación y Política, n. 41, pp. 55-69, CEAAL.

Osorio y Rubio (2010) *Investigación-Acción desde un enfoque pedagógico eco-reflexivo: consideraciones para el desarrollo de un programa crítico-hermenéutico en merlinescas.blogspot.com*

UCR (2018). *Manifiesto de la Universidad de Costa Rica en defensa de la universidad pública y por una acción social transformadora, en conmemoración de los 100 años de la Reforma de Córdoba*. San José, abril 2018.

UNA- Universidad Nacional, Costa Rica (2016-2018):
www.extension.una.ac.cr/index.php/es/noticias-y-eventos/177-tomos-coleccion-democratizando-experiencias-de-extension-universitaria